

como hablaba Láinez de los teólogos que citaba en el Concilio de Trento, es decir, conociéndolos bien y pudiendo dar al instante cuenta exacta de ellos.

»La *Revue des Sciences Ecclesiastiques*, que ha podido consultar la obra citada, dice lo siguiente: «Por lo que atañe á la *Teología Moral* de monseñor Kenrich, que nuestro adversario no ha podido consultar, nosotros podemos asegurarle que su buena fe ha sido en este punto inducida en error» (que sa bonne foi a été sur le point en question induit en erreur.—Número de Septiembre de 1873, página 249.)

»Después de esta advertencia, añade la citada revista: «El docto Arzobispo hace constar (lo cual, por desgracia, es muy cierto) que la opinión común de los médicos en el país en que escribe es que es absolutamente necesario atender á la salud de la madre, sacrificando la vida del hijo.» (Lugar citado.)

»Por último, copia las palabras mismas de monseñor Kenrich, que son las siguientes: «Id pro re explorata haberi debet, *nunquam licere pharmacum dare quod ad abortum dirigatur, v. gr., ut comprimatur caput in utero ad egressum faciliorem, nec licere instrumentis foetum vivum excindere, ut per partes extrahatur; hæc enim est hominis occisio, quæ per se mala est, ideoque nequidem ad vitam matris servandam potest licere.*» (Kenrich, *Theologia Moralis*, tomo 1, página 112).

»De lo cual se infiere que si el redactor de la revista romana hubiera podido consultar la obra de Kenrich que cita, de seguro no la hubiera citado, porque dice todo lo contrario de lo que había oído decir que decía.

»El redactor de la revista romana, para probar que su opinión, aunque opuesta á la doctrina común, no puede considerarse como nueva, cita tres autores antiguos, á saber, Feli-

nus, Mariano Socino y Simón de Brixia ó Bursano. Veamos, pues, quiénes son y qué dicen estos autores.

»El primero, Felinus, plantea la cuestión, y dice: «*Utrum excusetur si hoc faciat?*» (es decir, si da muerte al hijo por salvar á la madre.) Dom. Marian. *hic dicit quod sic*, et allegat Simonem de Brixia, et ita dicit se disputasse.» (V. *Revue des Sciences Ecclesiastiques*, número citado, página 250).

»Es, pues, evidente que Felinus no decide la cuestión. ¿Cómo, pues, se cita contra la opinión común?

»Del segundo autor citado, Mariano Socino, dice el redactor de la revista romana: *Pater piissimus impii Lelii Socini*. La revista francesa, comentando esto, dice: «No creemos que *pater* sea sinónimo de *proavus*. Ahora bien: Mariano Socino, de quien aquí se trata, murió en 1467, y Lelio Socino nació en 1525» (lugar citado, pág. 251, nota). ¿Cómo, pues, había de ser Mariano padre de Lelio, cuando Lelio nació cincuenta y ocho años después de la muerte de Mariano?

»En cuanto á la cita, considerada desde el punto de vista doctrinal, también hay algo que decir. En efecto; Mariano Socino, planteada la cuestión, supuesta la muerte del niño por consejo ó arte del médico, pregunta: «An medicus teneatur, et quid de muliere? Simon de Bursano tenet quod sic. Quæstio ista est notabilis, sed pro nunc nolo decidere; quia forte, Deo duce, illam disputabimus.» (Lugar citado, pág. 251).

»Aquí, como se ve, Mariano Socino dice que la cuestión es notable, y que por el momento no quiere resolverla, pero que quizá la examine después; ¿Y la examinó después? Sí, pero para expresarse en el propio sentido, ó dejarla igualmente sin resolver (lugar citado).

»La segunda cita, pues, como la primera, no es de valor ninguno.

»Respecto á la tercera, ó sea la re-

lativa á Simón de Brixia ó Bursano, dice la *Revista de Ciencias Eclesiásticas*: «Este autor nos es completamente desconocido. No hemos podido encontrar su nombre en ninguna biblioteca de autores eclesiásticos, ni mucho menos encontrar la obra que se le atribuye. ¿Y qué autoridad puede tener un autor que se halla en este caso?» (Lugar citado, páginas 251 y 252).

»Resulta, por lo tanto, que los autores que se citan en favor de la licitud del infanticidio por salvar á la madre, no tienen la autoridad que se necesita para poderse oponer á la opinión común.»

Tengo una verdadera satisfacción en haber encontrado estas noticias biográficas en la erudita *Revista francesa de Ciencias Eclesiásticas*. A las

anteriores razones añadiré la opinión del erudito escritor francés, doctor en medicina, P. J. C. Debreyne, que en el día es sacerdote y religioso de la Gran Trapa (Orne), en su obrita titulada *Mæchialogia*, en la cual, hablando de esta operación de matar á la criatura en el vientre de su madre para salvarla, que no falta quien la defiende como lícita, la condena en absoluto con las siguientes palabras:

«Por la misma razón sería un crimen destrozár á la criatura y arrancarla á pedazos, como se hace con harta frecuencia, á menos de haber la certidumbre de que ya está muerta; porque ella tiene derecho á su vida como si hubiese nacido, y la madre no puede consentir en semejante atrocidad para salvar la suya.» (*Embriología Sagrada*, cap. 2, § 4, no lejos del principio.)

TRATADO CUARTO

Elenco de las proposiciones condenadas.

3499. Casi todos los teólogos moralistas ponen en sus obras un elenco de las proposiciones condenadas por los Concilios generales ó por los Romanos Pontífices, ya fuesen condenadas con alguna nota teológica ó censura, ó ya sin censura ni nota alguna. Este catálogo general es muy conveniente, porque nos enseña los pastos venenosos de que debemos huir; pero en el presente hay otra razón particular para fijar un elenco que contenga tan sólo aquellas proposiciones condenadas que la Silla Apostólica prohibió bajo excomuni-

mayor *lata* reservada al Papa, aunque no de un modo especial.

He aquí las palabras de la bula de Pío IX, de 12 de Octubre de 1869, que comienza *Apostolicæ Sedis*:

«Docentes vel defendentes, sive publice, sive privatim, propositiones ab Apostolica Sede damnatas sub excommunicationis poena læ sententiæ.» (Es la primera de las reservadas al Papa no de un modo especial.) * (Véase la nota del núm. 3446.) *

Voy, pues, á enumerar esta clase de proposiciones condenadas, que ninguno puede enseñar ni defender

ni pública ni privadamente, bajo pena de excomunió mayor lata reservada á Su Santidad; y así, éste es su propio lugar después de la constitución *Apostolicæ Sedis*.

Propositionum elenchus.

Propositiones una et quadraginta damnatæ à Leone X in constitutione *Exurge Domine*, edita die 15 Junii 1520 contra errores Martini Lutheri. His enim verbis fuerunt damnatæ:

«Omnes et singulos articulos seu errores tamquam respective hæreticos, aut scandalosos, aut falsos, aut piarum aurium offensivos, vel simplicium mentium seductivos, et veritati catholicæ obviantes, damnamus, reprobamus, atque omnino rejicimus, ac pro damnatis, reprobatis, et reiectis ab omnibus utriusque sexus christifidelibus haberi debere, harum serie decernimus et declaramus. Inhibentes in virtute sanctæ obedientiæ, ac sub majoris excommunicationis latæ sententiæ... pœnis..., ne præfatos errores, aut eorum aliquos, perversamque doctrinam hujusmodi, asserere, affirmare, defendere, prædicare, aut illi quomodolibet, publice vel occulte, quovis quæsito ingenio vel colore, tacite vel expresse favere præsumant.» Sunt autem:

1. Hæretica sententia est, sed usitata, Sacramenta Novæ Legis justificantem gratiam illis dare qui non ponunt obicem.

2. In puerum post Baptismum negare remanens peccatum, est Paulum et Christum simul conculcare.

3. Fomes peccati, etiamsi nullum adsit actuale peccatum, moratur exeuntem a corpore animam ab ingressu cœli.

4. Imperfecta charitas morituri fert secum necessario magnum timorem, qui ex se solo satis est facere pœnam purgatorii, et impedit introitum regni.

5. Tres esse partes pœnitentiæ, contritionem, confessionem, et satis-

factionem, non est fundatum in Sacra Scriptura, nec antiquis sanctis christianis doctoribus.

6. Contritio quæ paratur per discussionem, collationem, et detestationem peccatorum, qua quis recogitat annos suos in amaritudine animæ suæ, ponderando peccatorum gravitatem, multitudinem, fœditatem, amissionem æternæ beatitudinis, ac æternæ damnationis acquisitionem, hæc contritio facit hypocritam, imo magis peccatorem.

7. Verissimum est proverbium, et omnium doctrina de contritionibus hucusque data præstantius: de cætero non facere, summa pœnitentia, optima pœnitentia, nova vita.

8. Nullo modo præsumas confiteri peccata venialia, sed omnia mortalia, quia impossibile est ut omnia venialia cognoscas. Unde in primitiva Ecclesia solum manifesta mortalia confitebantur.

9. Dum volumus omnia pure confiteri, nihil aliud facimus quam quod misericordiæ Dei nihil volumus relinquere ignoscendum.

10. Peccata non sunt ulli remissa, nisi remittente sacerdote credat sibi remitti; imo peccatum maneret, nisi remissum crederet: non enim sufficit remissio peccati et gratiæ donatio, sed oportet etiam credere esse remissum.

11. Nullo modo confidas absolvi propter tuam contritionem, sed propter verbum Christi: *Quodcumque solveris*, etc. Hic, inquam, confide, si sacerdotis obtinueris absolutionem; et crede fortiter te absolutum, et absolutus vere eris, quidquid sit de contritione.

12. Si per impossibile confessus non esset contritus, aut sacerdos non serio, sed joco absolveret, si tamen credat se absolutum, verissime est absolutus.

13. In sacramento Pœnitentiæ ac remissione culpæ non plus facit Papa aut Episcopus, quam infimus sacer-

dos: imo, ubi non est sacerdos, æque tantum quilibet christianus, etiamsi mulier aut puer esset.

14. Nullus debet sacerdoti respondere se esse contritum, nec sacerdos requirere.

15. Magnus est error eorum, qui ad sacramentum Eucharistiæ accedunt, huic innixi, quod sint confessi, quod non sint sibi conscii alicujus peccati mortalis, quod præmiserint orationes suas et præparatoria: omnes illi iudicium sibi manducant et bibunt. Sed si credant et confidant se gratiam ibi consecuturos, hæc sola fides facit eos puros et dignos.

16. Consultum videtur quod Ecclesia in communi concilio statueret laicos sub utraque specie communicandos: nec Bohemi communicantes sub utraque specie sunt hæretici, sed schismatici.

17. Thesauri Ecclesiæ, unde Papa dat indulgentias, non sunt merita Christi et Sanctorum.

18. Indulgentiæ sunt piæ fraudes fidelium, et remissiones bonorum operum: et sunt de numero eorum quæ licent, et non de numero quæ expediunt.

19. Indulgentiæ his, qui veraciter eas consequuntur, non valent ad remissionem pœnæ pro peccatis actualibus debitæ apud divinam justitiam.

20. Seducuntur credentes indulgentias esse salutes et ad fructum spiritus utiles.

21. Indulgentiæ necessariæ sunt solum publicis criminibus, et proprie conceduntur duris solummodo et impatientibus.

22. Sex generibus hominum indulgentiæ nec sunt necessariæ nec utiles: videlicet, mortuis seu morituris, infirmis, legitime impeditis, his qui non commiserunt crimina, his qui crimina commiserunt sed non publica, his qui meliora operantur.

23. Excommunicationes sunt tantum externæ pœnæ, nec privant

hominem communibus spiritualibus Ecclesiæ orationibus.

24. Docendi sunt christiani plus diligere excommunicationem, quam timere.

25. Romanus Pontifex, Petri successor, non est Christi Vicarius super omnes totius mundi ecclesias, ab ipso Christo in Beato Petro institutus.

26. Verbum Christi ad Petrum: *Quodcumque solveris super terram*, etc., extenditur dumtaxat ad ligata ab ipso Petro.

27. Certum est in manu Ecclesiæ aut Papæ prorsus non esse statuere articulos fidei, imo nec leges morum seu honorum operum.

28. Si Papa cum magna parte Ecclesiæ sic vel sic sentiret, nec etiam erraret; adhuc non est peccatum aut hæresis contrarium sentire, præsertim in re non necessaria ad salutem, donec fuerit per Concilium universale alterum reprobatum, alterum approbatum.

29. Via nobis facta est enarrandi auctoritatem Conciliorum, et libere contradicendi eorum gestis, et iudicandi eorum decreta, et confidenter confitendi quidquid verum videtur, sive probatum fuerit, sive reprobatum a quocumque Concilio.

30. Aliqui articuli Joannis Hus condemnati in Concilio Constantiensi sunt christianissimi, verissimi, et evangelici, quos nec universalis Ecclesia posset damnare.

31. In omni opere bono justus peccat.

32. Opus bonum optime factum est veniale peccatum.

33. Hæreticos comburi est contra voluntatem spiritus.

34. Præliari adversus turcas es repugnare Deo visitanti iniquitates nostras per illos.

35. Nemo est certus se non semper peccare mortaliter, propter occultissimum superbiæ vitium.

36. Liberum arbitrium post peccatum est res de solo titulo: et, dum

facit quod in se est, peccat mortaliter.

37. Purgatorium non potest probari ex Sacra Scriptura quæ sit in canone.

38. Animæ in purgatorio non sunt securæ de earum salute, saltem omnes: nec probatum est ullis aut rationibus aut Scripturis ipsas esse extra statum merendi aut augendæ charitatis.

39. Animæ in purgatorio peccant sine intermissione, quamdiu quærunt requiem et horrent pœnas.

40. Animæ ex purgatorio liberatæ suffragiis viventium, minus beantur quam si per se satisfacissent.

41. Prælati ecclesiastici et principes sæculares non male facerent, si omnes saccos mendicitatis deleverent.

3500. Succedunt propositiones Michaelis Baji, quas damnaverat S. Pius V in constit. *Ex omnibus*, die 1 Octobris 1567, quam constitutionem evulgavit et confirmavit Gregorius XIII in constit. *Provisionis nostræ*, edita die 29 Januarii 1579, et iterum Urbanus VIII in constit. *In eminenti*, edita die 6 Martii 1641.

Ejusmodi Baji propositiones his verbis fuerunt damnatæ:

«Quas quidem sententias, stricto coram nobis examine ponderatas, quamquam nonnullæ aliquo pacto sustineri possent, in vigore et proprio verborum sensu ab assertoribus intento, hæreticas, erroneas, suspectas, temerarias, scandalosas, et in pias aures offensionem immittentes respective... damnamus, circumscribimus, abolemus, deque eisdem et similibus posthac quoquo pacto loquendi, scribendi, et disputandi facultatem quibuscumque interdiciamus; qui secus fecerint... vinculo quoque anathematis eo ipso innodamus...»

1. Nec angeli nec primi hominis adhuc integri merita, recte vocantur gratia.

2. Sicut opus malum ex natura sua est mortis æternæ meritorium, sic bonum opus ex natura sua est vitæ æternæ meritorium.

3. Et bonis angelis et primo homini, si in statu illo perseverassent usque ad ultimum vitæ, felicitas esset merces, et non gratia.

4. Vita æterna homini integro et angelo promissa fuit intuitu bonorum operum, et bona opera ex lege naturæ ad illam consequendam per se sufficiunt.

5. In promissione facta angelo et primo homini continetur naturalis justitiæ constitutio, qua pro bonis operibus sine alio respectu vita æterna justis promittitur.

6. Naturali lege constitutum fuit homini ut, si in obedientia perseveraret, ad eam vitam pertransiret in qua mori non posset.

7. Primi hominis integri merita fuerunt primæ creationis munera: sed juxta modum loquendi Scripturæ Sacræ non recte vocantur gratia: quod fit, ut tantum merita, non etiam gratia, debeant nuncupari.

8. In redemptis per gratiam Christi nullum inveniri potest bonum meritum quod non sit gratis indigno collatum.

9. Dona concessa homini integro et angelo, forsitan, non improbanda ratione, possunt dici gratia: sed quia, secundum usum Sacræ Scripturæ, nomine gratiæ ea tantum munera intelliguntur quæ per Jesum Christum male merentibus et indignis conferuntur, ideo neque merita, neque merces, quæ illis redditur, gratia dici debet.

10. Solutio pœnæ temporalis, quæ peccato dimisso sæpe remanet, et corporis resurrectio proprie non nisi meritis Christi adscribenda est.

11. Quod pie et juste in hac vita mortali utque in finem vitæ conversati vitam consequimur æternam, id non proprie gratiæ Dei, sed ordinationi naturali statim initio creationis

constitutæ justo Dei judicio deputandum est: neque in hac retributione bonorum ad Christi meritum respicitur, sed tantum ad primam institutionem generis humani, in qua lege naturali constitutum est ut justo Dei judicio obedientiæ mandatorum vita æterna reddatur.

12. Pelagii sententia est: opus bonum, citra gratiam adoptionis factum, non est regni cœlestis meritorium.

13. Opera bona a filiis adoptionis facta, non accipiunt rationem meriti ex eo quod fiunt per spiritum adoptionis inhabitantem corda filiorum Dei, sed tantum ex eo quod sunt conformia legi, quodque per ea præstatur obedientia legi.

14. Opera bona justorum non accipient in die judicii extremi mercedem ampliorem, quam justo Dei judicio mereantur accipere.

15. Ratio meriti non consistit in eo quod qui bene operantur habeant gratiam et inhabitantem Spiritum Sanctum, sed in eo solum quod obedit divinæ legi.

16. Non est vera legis obedientia quæ fit sine charitate.

17. Sentiunt cum Pelagio, qui dicunt esse necessarium ad rationem meriti ut homo per gratiam adoptionis sublimetur ad statum deificum.

18. Opera catechumenorum, ut fides et pœnitentia ante remissionem peccatorum facta, sunt vitæ æternæ meritoria: quam vitam ipsi non consequuntur, nisi prius præcedentium delictorum impedimenta tollantur.

19. Opera justitiæ et temperantiæ quæ Christus fecit, ex dignitate personæ operantis non traxerunt majorem valorem.

20. Nullum est peccatum ex natura sua veniale, sed omne peccatum meretur pœnam æternam.

21. Humanæ naturæ sublimitas et exaltatio in consortium divinæ na-

turæ debita fuit integritati primæ conditionis; et proinde naturalis dicenda est, et non supernaturalis.

22. Cum Pelagio sentiunt, qui textum Apostoli ad Romanos, II: *Gentes, quæ legem non habent, naturaliter ea quæ legis sunt faciunt*, intelligunt de gentibus fidei gratiam non habentibus.

23. Absurda est eorum sententia, qui dicunt hominem ab initio dono quodam supernaturali et gratuito supra conditionem naturæ suæ fuisse exaltatam, ut fide, spe, et charitate Deum supernaturaliter coleret.

24. A vanis et otiosis hominibus, secundum insipientiam philosophorum, excogitata est sententia, quæ ad pelagianismum rejicienda est, hominem ab initio sic constitutum, ut per dona naturæ superaddita fuerit largitate conditoris sublimatus et in Dei filium adoptatus.

25. Omnia opera infidelium sunt peccata, et philosophorum virtutes sunt vitia.

26. Integritas primæ creationis non fuit indebita humanæ naturæ exaltatio, sed naturalis ejus conditio.

27. Liberum arbitrium, sine gratiæ Dei adjutorio, non nisi ad peccandum valet.

28. Pelagianus est error dicere, quod liberum arbitrium valet ad ullum peccatum vitandum.

29. Non soli fures ii sunt et latrones qui Christum viam et ostium veritatis et vitæ negant, sed etiam quicumque aliunde quam per ipsum in viam justitiæ (hoc est, ad aliquam justitiam) conscendi posse docent.

30. Aut tentationi ulli, sine gratiæ ipsius adjutorio, resistere hominem posse, sic ut in eam non inducatur aut ab ea non superetur.

31. Charitas perfecta et sincera, quæ est ex corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta, tam in catechumenis quam in pœnitentibus potest esse sine remissione peccatorum.

32. Charitas illa, quæ est pleni-

tudo legis, non est semper conjuncta cum remissione peccatorum.

33. Catechumenus juste, recte, et sancte vivit, et mandata Dei observat, ac legem implet per charitatem, ante obtentam remissionem peccatorum, quæ in Baptismi lavacro demum percipitur.

34. Distinctio illa duplicis amoris naturalis, videlicet, quo Deus amatur ut auctor naturæ, et gratuiti quo Deus amatur ut beatificator, vana est et commentitia, et ad illudendum sacris Litteris et plurimis veterum testimoniiis excogitata.

35. Omne quod agit peccator, vel servus peccati, peccatum est.

36. Amor naturalis, qui ex viribus naturæ exoritur, ex sola philosophia per elationem præsumptionis humanæ cum injuria crucis Christi defenditur a nonnullis doctoribus.

37. Cum Pelagio sentit, qui boni aliquid naturalis, hoc est, quod ex naturæ solis viribus ortum ducit, agnoscit.

38. Omnis amor creaturæ rationalis aut otiosa est cupiditas qua mundus diligitur, quæ a Joanne prohibetur, aut laudabilis illa charitas qua per Spiritum Sanctum in corde diffusa Deus amatur.

39. Quod voluntarie fit, etiamsi necessario fiat, libere tamen fit.

40. In omnibus suis actibus peccator servit dominanti cupiditati.

41. Is libertatis modus, qui est à necessitate, sub libertatis nomine non reperitur in Scripturis, sed solum nomen libertatis a peccato.

42. Justitia qua justificatur per fidem impius, consistit formaliter in obedientia mandatorum, quæ est operum justitia: non autem in gratia aliqua animæ infusa, qua adoptatur homo in filium Dei, et secundum anteriorem hominem renovatur, ac divinæ naturæ consors efficitur, ut sic per Spiritum Sanctum renovatus, deinceps bene vivere et Dei mandatis obedire possit.

43. In omnibus pœnitentibus ante Sacramentum absolutionis, et in catechumenis ante Baptismum, est vera justificatio; separata tamen a remissione peccatorum.

44. Operibus plerisque quæ a fidelibus fiunt solum ut Dei mandatis pareant, cujusmodi sunt obedire parentibus, depositum reddere, ab homicidio, a furto, a fornicatione abstinere, justificantur quidem homines, quia sunt legis obedientia et vera legis justitia; non tamen iis obtinent incrementa virtutum.

45. Sacrificium Missæ non alia ratione est sacrificium, quam generali illa, qua omne opus quod fit, fit ut sancta societate Deo homo inhæreat.

46. Ad rationem et definitionem peccati non pertinet voluntarium, nec definitionis quæstio est, sed causæ et originis, utrum omne peccatum debeat esse voluntarium.

47. Unde peccatum originis vere habet rationem peccati sine ulla relatione ac respectu ad voluntatem a qua originem habuit.

48. Peccatum originis est habituali parvuli voluntate voluntarium, et habitualiter dominatur parvulo: eo quod non gerit contrarium voluntatis arbitrium.

49. Et ex habituali voluntate dominante fit, ut parvulus discedens sine regenerationis Sacramento, quando usum rationis consecutus erit, actualiter Deum odio habeat, Deum blasphemet, et legi Dei repugnet.

50. Prava desideria, quibus ratio non consentit, et quæ homo invitus patitur, sunt prohibita præcepto *Non concupisces*.

51. Concupiscentia, sive lex membrorum, et prava ejus desideria, quæ inviti sentiunt homines, sunt vera legis inobedientia.

52. Omne scelus est ejus conditionis, ut suum auctorem et omnes posteros eo modo inficere possit, quo infecit prima transgressio.

53. Quantum est ex vi transgressionis, tantum meritorum malorum a generante contrahunt qui cum minoribus nascuntur vitiis, quam qui cum majoribus.

54. Definitiva hæc sententia, Deum homini nihil impossibile præcepisse, falso tribuitur Augustino, cum Pelagii sit.

55. Deus non potuisset ab initio talem creare hominem, qualis nunc nascitur.

56. In peccato duo sunt, actus et reatus: transeunte autem actu, nihil manet nisi reatus sive obligatio ad pœnam.

57. Unde in sacramento Baptismi, aut sacerdotis absolutione, proprie reatus peccati dumtaxat tollitur, et ministerium sacerdotum solum liberat a reatu.

58. Peccator pœnitens non vivificatur ministerio sacerdotis absolutionis, sed a solo Deo, qui, pœnitentiam suggerens et inspirans, vivificat eum et resuscitat: ministerio autem sacerdotis solum reatus tollitur.

59. Quando per eleemosynas aliaque pœnitentiæ opera Deo satisfacimus pro pœnis temporalibus, non dignum pretium Deo pro peccatis nostris offerimus, sicut quidam errantes autumant (nam alioqui essemus, saltem aliqua ex parte, redemptores); sed aliquid facimus, cujus intuitu Christi satisfactio nobis applicatur et communicatur.

60. Per passiones Sanctorum in indulgentiis communicatas non proprie redimuntur nostra delicta: sed per communionem charitatis nobis eorum passiones impertiuntur, ut digni simus qui pretio sanguinis Christi a pœnis pro peccatis debitis liberemur.

61. Illa doctorum distinctio, divinæ legis mandata bifariam impleri, altero modo quantum ad præceptorum operum substantiam tantum, altero modo quantum ad certum quemdam modum, videlicet, secun-

dum quem valeant operantem perdere ad regnum æternum (hoc est, ad modum meritorium), commentitia est et explodenda.

62. Illa quoque distinctio qua opus dicitur bifariam bonum, vel quia ex objecto et omnibus circumstantiis rectum est et bonum (quod moraliter bonum appellare consueverunt), vel quia est meritorium regni æterni eo quod sit a vivo Christi membro per spiritum charitatis, rejicienda est.

63. Sed et illa distinctio duplicis justitiæ, alterius quæ fit per spiritum charitatis inhabitantem, alterius quæ fit ex inspiratione quidem Spiritus Sancti cor ad pœnitentiam excitantis, sed nondum cor inhabitantis et in eo charitatem diffundentis qua divinæ legis justificatio impleatur, similiter rejicitur.

64. Item et illa distinctio duplicis vivificationis, alterius qua vivificatur peccator dum ei pœnitentiæ et vitæ novæ propositum et inchoatio per Dei gratiam inspiratur, alterius qua vivificatur qui vere justificatur et palmes vivus in vite Christi efficitur, pariter commentitia est et Scripturis minime congruens.

65. Non nisi pelagiano errore admitti potest usus aliquis liberi arbitrii bonus, sive non malus: et gratiæ Christi injuriam facit qui ita sentit et docet.

66. Sola violentia repugnat libertati hominis naturali.

67. Homo peccat, etiam damnabiliter, in eo quod necessario facit.

68. Infidelitas pure negativa in his in quibus Christus non est prædicatus, peccatum est.

69. Justificatio impii fit formaliter per obedientiam legis, non autem per occultam communicationem et inspirationem gratiæ quæ per eam justificatos faciat implere legem.

70. Homo existens in peccato mortali, sive in reatu æternæ damnationis, potest habere veram charita-